

Tesalónica, Berea y Atenas: Alumno (12/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 17

Lecciones Cristianas

22 de noviembre de 2015

Semillas de crecimiento: Tesalónica, Berea y Atenas (alumnos)

12 de 13

Texto Impreso: Hechos 17:1-4, 10-12, 22-25, 28

Propósito de la lección

Al dar testimonio de Jesús, a veces lo hacemos sin tener en cuenta a quien nos escucha, sin respetar sus intereses y sus creencias. Otras veces hacemos todo lo contrario, ajustando nuestro testimonio a lo que las gentes quieren escuchar o ver.

En esta lección, emplearemos el ejemplo de Pablo para ver cómo un testimonio puede ser a la vez firme y respetuoso. Tal testimonio, como Pablo en Tesalónica, Berea y Atenas, busca puntos de contacto con la otra persona. Pero, también como Pablo en esos tres sitios, se muestra dispuesto a dar a conocer un evangelio completo, sin ambages aunque eso pueda molestar a algunas personas, o afectar intereses creados.

Examen de la Escritura

El texto que estudiamos hoy cuenta la continuación del viaje de Pablo después de pasar algún tiempo en Filipos. (Es durante ese tiempo en Filipos que tiene lugar el conocido episodio de la conversión del carcelero en esa ciudad.) De Filipos salen hacia el sur, rodeando la costa del Mar Egeo. Aunque Hechos menciona las ciudades de Anfípolis y Apolonia, aparentemente los misioneros no se detienen allí por largo tiempo, sino que continúan hasta Tesalónica, que era la

capital de la provincia romana de Macedonia.

En Tesalónica, a diferencia de Filipos, sí hay una sinagoga —y aparentemente esta es de buen tamaño, como parece inferirse del episodio que sigue. Como era su costumbre, Pablo va a la sinagoga con sus acompañantes (Silas y Timoteo). Durante tres sábados, Pablo anuncia el evangelio de Jesucristo, explicando sobre la base de las Escrituras de Israel (lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento) que el Mesías debía morir y resucitar, y por tanto que Jesús era el Mesías anunciado por los profetas y anhelado por Israel.

De entre los judíos, algunos creyeron lo que Pablo les decía. Pero fue entre los “temerosos de Dios” o “griegos piadosos” que la predicación del evangelio tuvo mayor éxito. Como “temerosos de Dios”, estas personas participaban del culto en la sinagoga, y por tanto escucharían allí, junto a los judíos, el mensaje de Pablo. De estos conversos entre los griegos había algunas personas de cierto rango social, particularmente mujeres.

En los versículos que se omiten en el texto impreso, los judíos que no aceptan la predicación de Pablo fomentan un alboroto, de tal modo que quienes han aceptado el evangelio tienen que ayudar a Pablo y Silas a escapar. Es por eso que se encuentran en Berea, donde lo que sucede es muy parecido a lo que había tenido lugar en Tesalónica, aunque ahora Pablo parte solo, mientras Silas y Timoteo quedan detrás.

La última parte del texto impreso tiene lugar en Atenas, donde Pablo está esperando la llegada de Silas y Timoteo. En el entretanto, también en Atenas Pablo va a la sinagoga, donde sigue su procedimiento de costumbre. Pero Atenas es famosa por sus filósofos y sabios, y Pablo discute también con ellos en la plaza.

Entre estos filósofos, hay algunos que se burlan de él, o que piensan que anda predicando dos dioses nuevos: Jesús y Resurrección. Para escucharle más, y aparentemente con más curiosidad que verdadero interés, se reúnen en el Areópago para escucharle. Este era un lugar en el que por largo tiempo los filósofos y políticos habían hecho sus discursos.

El texto impreso nos da una parte de ese discurso —que sería bueno leer en su totalidad para comprenderlo mejor. En ese discurso, Pablo empieza elogiando a los atenienses por ser tan religiosos que tienen hasta un altar “al dios no conocido”. Pablo les dice que es a este “dios no conocido” que él anuncia. Quizá para ganarse el respeto de los atenienses allí reunidos, hasta cita unas palabras del poeta griego Arato, que había vivido casi cuatro siglos antes.

Aquí termina el texto impreso. Si seguimos leyendo en nuestras Biblias, veremos que el discurso fue bien recibido hasta que Pablo empezó a hablar de la resurrección de Jesús. Entonces empezaron a burlarse y a decir que le seguirían escuchando “otro día”. Pero a pesar de eso hay algunos que se convierten —entre ellos Dionisio y Dámaris.

Aplicación de la lección

El contexto en que la iglesia tuvo que dar sus primeros testimonios fue primero judío, y luego grecorromano. A través de todo nuestro estudio hemos visto cómo Pablo sirvió de puente entre estos dos contextos. Pero hasta ahora la predicación de Pablo ha tenido lugar principalmente en las sinagogas. Es en la segunda parte de nuestro texto impreso que le vemos por primera vez dirigiéndose a una audiencia gentil, en el Areópago.

Al ver el texto en su conjunto, notamos cierto paralelismo entre el modo en que Pablo les habla a los judíos y el modo en que les habla a los gentiles. A los judíos, como era de esperarse, los trata de convencer mediante el estudio de las Escrituras. Esta era su práctica común, y la vemos repetirse aquí tanto en Tesalónica como en Berea. Pero cuando está en Atenas no puede apelar a las Escrituras hebreas, a las que los grecorromanos no conceden autoridad alguna. Por eso empieza hablando del “dios no conocido”, y luego cita a uno de los poetas que su audiencia más probablemente conocería.

El modelo de Pablo en ambos casos puede ser de valor hoy para la misión. Pablo sabía que los judíos verían su prédica con suspicacia, y ya había tenido la experiencia de la hostilidad de los judíos que no aceptaban el evangelio. También sabía que su audiencia en el Areópago no sentía mucho respeto hacia él. (En el v. 18 le llaman “palabrero”.) Pero Pablo no se lanza a un ataque contra los judíos ni contra los filósofos. Al contrario, busca un punto común, un punto de contacto, con su audiencia, y lo toma como punto de partida para su testimonio.

Hoy frecuentemente tenemos que vivir y testificar en ambientes que son hostiles a la iglesia y su mensaje. Es muy fácil responder a la hostilidad con hostilidad: “Ustedes son esto. Ustedes hacen aquello”. Pero, siguiendo el ejemplo de Pablo, sería mejor dar un testimonio de solidaridad, que empiece por respetar al otro, por encontrar puntos comunes, y de ahí se lance a proclamar a Cristo.

Pero esto no quiere decir que el testimonio deba ser tímido o limitarse a lo que otros quieran escuchar. Pablo sabe que muchos de los judíos se molestarán con su prédica de que Jesús es el Mesías. Bien podría decirles que Jesús fue un gran maestro, e invitarles a seguir sus enseñanzas. Pero eso sería un mensaje trunco, y por tanto falso. Pablo pudo presentarse en el Areópago como un sabio, predicando el monoteísmo que ya empezaba a volverse aceptable entre los griegos cultos. En su discurso, todo parece ir muy bien mientras Pablo habla de eso. Pero al final del discurso (en una parte que el texto impreso no incluye), Pablo les habla de la resurrección de Jesús. Es entonces que la audiencia empieza a burlarse de él, y a descontar lo que dice. Pablo pudo haberse quedado en la cuestión del monoteísmo, y todo habría ido muy bien. Pero una prédica que no afirmara la resurrección de Jesús sería trunca, y por tanto falsa.

En esto también Pablo puede servirnos de ejemplo. Hoy existe la tentación de predicar un evangelio trunco, sin dientes, y que no moleste a nadie. Por eso hay quien no predica a Jesús, sino más bien las enseñanzas de Jesús, como si Jesús no fuera más que un gran maestro. Y hay quien predica un evangelio que se limita a la promesa de una vida eterna en el cielo, y se olvida

de la obligación de una vida en la tierra que se caracterice por el amor, la obediencia a Dios y la búsqueda de la paz y de la justicia. Eso es un evangelio trunco, y por tanto falso.

Oración

Danos, Dios nuestro, la sabiduría y compasión para poder acercarnos a quienes no creen con respeto y solidaridad. Danos el valor para predicar tu evangelio clara y radicalmente, aun cuando alguien pueda molestarse. Y danos la sabiduría para saber cuándo conviene una palabra de solidaridad, y cuándo un testimonio más firme y radical. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

